

La cara humana*

La cara humana
 es una fuerza vacía, un
 campo de muerte.
 La vieja reivindicación
 revolucionaria de una forma
 que jamás corres-
 pondió a su cuerpo, que tendía
 a ser otra cosa
 que el cuerpo.
 Así es absurdo
 reprochar el ser académico
 a un pintor
 que a estas horas
 se obstina todavía en reproducir
 los trazos de la cara humana
 tal y como son; porque tal
 y como son no han
 hallado todavía la forma que
 indican y designan
 y hacen algo más que esbozar;
 pero de la mañana a la noche
 y en medio de diez mil sueños
 machacan en el
 crisol de una palpitación
 pasional jamás rendida.
 Lo cual quiere decir
 que la cara humana
 todavía no halló su faz
 y que el pintor
 debe dársela.
 Mas quiere decir
 que la cara humana
 tal como se busca
 todavía con dos ojos una
 nariz una boca
 y las dos cavidades
 auriculares
 que corresponden a los agujeros
 de las órbitas como
 las cuatro aberturas
 del sepulcro de la
 muerte próxima.
 La cara humana
 lleva en efecto una especie
 de muerte perpetua
 en su cara
 y toca al pintor precisamente
 salvarla
 restituyéndole
 sus trazos propios.
 Desde mil y mil años efectivamente
 la cara humana habla
 y respira
 mas se tiene la impresión
 de que todavía no ha empezado a
 decir lo que es y lo que sabe
 y no conozco un pintor en
 la historia del arte, de Holbein
 a Ingres, que haya
 logrado hacer hablar
 la faz humana. Los retratos
 de Holbein o de Ingres son



* Presentación de *Retratos y dibujos de Antonin Artaud*. Galerie Pierre, París (julio de 1947).



muros espesos que no explican
 nada de la antigua arquitectura mortal
 que se apunta bajo
 los arbotantes de los párpados,
 donde se encajan
 en el túnel cilíndrico
 de dos cavidades
 murales las orejas.
 Sólo Van Gogh
 supo sacar de una cabeza
 humana un retrato
 que fuera el
 cohete explosivo del
 latido de un corazón
 estallado.

El suyo.

La cabeza de Van Gogh con
 sombrero de fieltro anula
 y da por no acontecidas
 todas las tentativas pictóricas
 abstractas que se puedan
 hacer tras él, hasta el
 fin de las eternidades.

Porque esa cara de carnicero
 ávido, proyectada como
 un cañonazo a la superficie
 más extrema de la tela
 y que de pronto se
 ve detenida

por un ojo vacío
 y vuelto hacia adentro,
 agota totalmente
 los secretos más
 especiosos del mundo abstracto
 en los que la pintura no figurativa
 puede complacerse,

por eso en
 los retratos que dibujé,
 procuré ante todo
 olvidar la nariz la boca
 los ojos las orejas o
 el pelo, pero busqué
 que la cara
 que me hablaba
 dijera el secreto
 de una vieja historia
 humana que

pasó como muerta en
 las cabezas
 de Ingres o de Holbein.

Traje a veces
 al lado de cabezas humanas
 objetos árboles

o animales porque
 todavía no estoy seguro
 de los límites en los que
 el cuerpo del yo
 humano puede detenerse.

Por otra parte
 he roto definitivamente con el arte
 el estilo o el talento en
 todos los dibujos que
 verán aquí. Quiero decir
 que desgraciado el que
 los considere como
 obras de arte,
 obras de simulación
 estética de la realidad.

Ninguno es
 hablando en serio una
 obra.



Todos son apuntes,
 quiero decir
 plumadas o golpes de testuz
 dados en todos los sentidos
 del azar, de la posibi-
 lidad, de la suerte, o del
 destino.
 No busqué
 cuidar mis trazos
 o mis efectos
 mas sí manifestar algunas
 especies de verdades
 lineales patentes que
 valgan tanto
 por las palabras,
 las frases escritas
 que por el grafismo
 o la perspectiva de los trazos.
 Así varios dibujos
 son una mezcla de poemas y de
 retratos
 de interjecciones escritas
 y de evocaciones plás-
 ticas de elementos de
 materiales de personajes
 de hombres o de animales.
 Así es como hay que aceptar
 estos dibujos en la
 barbarie y el desorden
 de su
 grafismo "que jamás
 se preocupó
 de arte" pero sí de la sinceridad
 y de la espontaneidad
 del trazo.

Antonin Artaud

Traducción de Max Aub